Eliana Vásquez: Huellas instantáneas del paisaje marino: Lectura semifilosófica de la muestra "Halo"

José García Contto[1]
Docente principal de la Universidad de Ciencias y Artes de américa Latina-UCAL

Resumen
Desde hace siglos se ha creído que la experiencia humana ante el mundo natural está atravesada de significados y sentido. En efecto, el sentido mismo se origina en la separación de un ser (sensible) frente a una presencia (natural y externa) que lo estimula. Un poco más allá de esta experiencia originaria y semióticamente fundadora de todo sentido; entre los sentidos otorgados a la experiencia del mundo natural, está el significado estético que se le atribuye a la experiencia y contemplación de la naturaleza.
Palabras clave: Estética – Análisis semiótico - Fotografía

Abstract
For centuries it has been believed that human experience with the natural world is permeated with meaning and sense. Indeed, the effect is originated in the separation of a being (sensitive) against a (natural and external) that stimulates presence. A little beyond this original and semiotic founder of all sense experience; between the meanings given to the experience of the natural world, it is the aesthetic meanings attributed to the experience and contemplation of nature.
Keywords: Aesthetics - semiotic analysis - Photography

INTRODUCCION

La filosofía y la reflexión estética nunca han sido ajenas a este efecto de la naturaleza en la conciencia y emociones humanas. En los orígenes de la tradición occidental, los griegos buscaron en el mundo natural un orden, κόσμος, incluso plantearon la matematización de los fenómenos naturales como la vía para conocer este orden (Pitágoras). La belleza y el orden son parte de la misma experiencia del mundo natural. Las estéticas del renacimiento y de la ilustración no dejaron de observar una reverencia similar (con muchos otros matices) hacia el mundo natural, porque se consideró que en la naturaleza habitaba la *armonía* que es un elemento central de la concepción de belleza griega.

La filosofía y la reflexión estética nunca han sido ajenas a este efecto de la naturaleza en la conciencia y emociones humanas. En los orígenes de la tradición occidental, los griegos buscaron en el mundo natural un orden, κόσμος, incluso plantearon la matematización de los fenómenos naturales como la vía para conocer este orden (Pitágoras). La belleza y el orden son parte de la misma experiencia del mundo natural. Las estéticas del renacimiento y de la ilustración no dejaron de observar una reverencia similar (con muchos otros matices) hacia el mundo natural, porque se consideró que en la naturaleza habitaba la *armonía* que es un elemento central de la concepción de belleza griega.

[1] Universidad de Ciencias y Artes de América Latina (UCAL) Av. La Molina 3755.La Molina. Lima-Perú
jgarciac@ucal.edu.pe

Un concepto caro a la filosofía griega antigua (Platón y Sócrates incluidos) es la *kalokagathia* (καλοκἄγαθος), ese complejo conceptual en que la belleza, la verdad y el bien supremo aparecen necesaria e irrevocablemente juntos en una misma entidad. Este concepto subsiste en la actualidad en la forma de ideología popular (y a veces académica) en torno a la apreciación, y es un lugar inevitable para opinión y "sentimiento" iniciales en respuesta a los paisajes, tales como nos los presenta Eliana Vásquez. Desde esta mirada inicial, la muestra "Halo" se nos presenta un reflejo bello, armonioso, bello y verdadero de la naturaleza.

LA CONTEMPLACIÓN DE ELIANA

Bajo esta sombrilla de la concepción de los paradigmas occidentales, la serie de fotografías de Eliana Vásquez construye una representación contemporánea de estos ideales griegos, donde la contemplación no sólo se concebía como un ejercicio visual, si no sobretodo como un ejercicio intelectual para buscar y encontrar la verdad (de ahí que el origen de la palabra 'teoría' venga del griego θεωρείν que significa básicamente 'mirar'). Contemplar es precisamente el ejercicio fundamental del cuerpo sensible del fotógrafo, es el acto sensorial elemental de trascender el ejercicio de la visión, para llegar a la selección, al encuentro de ese elemento del mundo exterior que finalmente se captura.

Pero, si somos fieles a la artista, debemos recordar que ella profesaba una afinidad por el pensamiento oriental. Por lo tanto, es conveniente hacer también una lectura de sus imágenes en esa clave filosófica (ideológica?):

> "En las filosofías del Este, se considera que la belleza tiene su origen en la naturaleza, no en la mente, ojos o construcciones del hombre. La belleza está para que la mente humana la descubra y la alcance en su espíritu. Es lo espiritual, lo profundamente estético en el hombre lo que puede percibir, comprender y disfrutar la belleza en la naturaleza. La característica fundamental de la belleza es la carencia de forma, lo inexpresable en términos lógicos, pero experimentado como fuerza unificante, manifestado en formas naturales y expresadas en el arte. La belleza esconde una verdad del universo, su última facultad armonizante"
>
> ["In the philosophies of the East, beauty is considered to have its origin in nature, not in man's mind, eyes, or constructions. It is for the human mind to discover and reach beauty in his spirit. It is the spiritual, the deeply aesthetic, in man that can perceive, comprehend, and enjoy the beautiful in nature. The fundamental characteristic of beauty is formlessness, inexpressible in logical terms, but experienced as a unifying force, manifested in natural forms, and expressed in art.

> Beauty conceals a truth of the universe, its ultimate harmonizine g faculty. ”][1]

En la órbita de este pensamiento, Eliana se aproxima a la naturaleza y a algunos de sus elementos fundamentales (y originarios): el cielo, el mar y la tierra. Pero las imágenes de *Halo* no son directas, nítidas o transparentes. Existe un velo borroso sobre ciertas formas, las rocas, las orillas, y a veces el mismo horizonte se pierde y se difumina. Hay una vaguedad en las sombras y las claves bajas de sus imágenes, sombras de la costa, de la playa, de la tierra; sombras del cielo y del mar.

Hay en las imágenes de Eliana una “magia”, un “secreto” que es consistente con esta “filosofía oriental” de concebir la belleza como la “guardiana” de una “verdad del universo”. Las sombras y las formas borrosas obligan al espectador a imaginar los detalles perdidos, las siluetas no dichas. Quizá en estas imágenes Eliana no aspiraba a una “verdad universal”, o quizá sí; pero definitivamente estos pedazos de tiempo en registro fotográfico son *su* verdad. Son su *contemplación*, en los dos sentidos de la palabra, visual e intelectual; y también en un sentido “oriental” el de la búsqueda de la belleza y de esa “fuerza unificante” que sólo el arte puede mostrar

EL DETALLE TÉCNICO

El formato elegido por la artista (formato medio en 6x6) supone, una necesaria lentitud para la realización física de la toma, un tiempo prolongado para ubicar el artefacto y para seleccionar el encuadre (que muchas veces se ve invertido), en otras palabras se trata de un proceso radicalmente distinto al que se difunde en el universo de la doxa común del acto fotográfico (“apunta y dispara”). Por si esto fuera poco, la técnica utilizada (larguísimas exposiciones, que dan en todas las fotos ese efecto de “borroneo” en las figuras, adivinamos el uso de largos minutos en varias de ellas) añade al acto fotográfico una pausa prolongada al momento mismo de la toma. Pausa, respiración contenida por segundos, incluso minutos, que nos hace imaginar el silencio y la contemplación de la artista antes, durante y después del disparo en la cámara.

LA HORA MÁGICA

En el ámbito de la fotografía de paisaje, los expertos hablan y aconsejan a los iniciados y neófitos la búsqueda de este momento peculiar y a veces único del día en que la noche se convierte en día (o viceversa), en esos instantes, en un ambiente natural, el cielo despliega caprichosos colores con los que tiñe el resto del entorno. El fotógrafo

[1] Sonja Servomaa. “Nature of beauty—beauty of nature”. Dialogue and universalism No, 1-2/2005. Uniwersytet Warszawaski. Varsovia. Pág. 22. Traducción propia

atento se prepara con diligencia para estos instantes, para estar listo para esos momentos efímeros en que el cielo y la luz dejan ver algunos secretos. Eliana captura con maestría y precisión "oriental" los escasos minutos del alba o del atardecer, para finalmente componer esta serie que nos regala una parte de esos secretos del universo.

Un elemento visual poderoso en la expresividad de esta serie fotográfica es precisamente el que se logra gracias a esta "hora mágica", el color. *Halo* presenta dos combinaciones elementales de color, hay imágenes casi monócromas con indefinidas inclinaciones verdes, azules y a veces débilmente lilas. Debido a esta combinación es posible adivinar que se trata de fotos realizadas al alba. La otra combinación es la que regala un juego de rojos, naranjas, amarillos, azules y violetas, producto de la huida del sol tras el horizonte (o de un sol afectado por nubosidad). Es precisamente la riqueza de matices, es decir el degradé, la variación gradual de un color al siguiente lo que construye una amplificación de la intensidad del placer en la contemplación de estas imágenes.

Probablemente la única imagen que se muestra decididamente realizada con luz artificial es esta, en la que una luz ha cortado (también artificialmente) un horizonte, y las rocas en la orilla se muestran indefinidas como producto de la larga exposición. Esta imagen construye lo que todas las otras fotos casi niegan, la noche. Una noche y oscuridad traicionadas en este caso por el artilugio de una luz creada por el hombre para finalmente "dibujar con luz" (φως-γραφή) incluso la espuma blanca de las olas, aquí representada en tonos de amarillo y gris.

ELIANA, EL CIELO Y EL MAR

No es posible hablar de esta serie sin hacer referencia a sus elementos omnipresentes, el cielo y el mar, las dos figuras protagonistas de la temática natural. No obstante estas figuras aparecen deliberadamente mezcladas en la mayoría de imágenes, haciendo que el paso de un elemento a otro no esté puntuado, sino más bien desmarcado. El uso de la exposición prolongada, produce un borroneo del mar en sus bordes, tanto el de sus límites con el cielo, como sus límites con la tierra. Esta oposición entre lo nítido y lo borroso a nivel visual, nos lleva a proponer una relación con algunas oposiciones del contenido. Para esta breve reflexión es útil una categoría muy cara a los semiólogos: la estructura semisimbólica.

Tabla N°1
Planos de expresión en la muestra fotográfica

Plano Expresión 1	Borroso Límite	:	Nítido Límite
Plano Expresión 2	Invisible	:	Visible
Plano Expresión 3	Continuo	:	Discontinuo
Plano Contenido 1	No-existe límite	:	Existe límite
Plano Contenido 2	Unión	:	Separación
Plano Contenido 3	"una natura"	:	"cielo, mar y tierra"
Plano Contenido 4	No-ser	:	Ser
Plano Contenido 5	Nirvana	:	¿?

Elaboración propia

Este diagrama muestra la relación que existe entre el plano del contenido y el plano de la expresión. A nivel visual es fácil observar que algunas imágenes de la serie *Halo* marcan un "discontinuidad nítida" entre los elementos naturales, discreción que se puede entender como la "separación" de las figuras: mar, cielo y tierra. Mientras, en otras imágenes visualmente se muestra una "continuidad borrosa" en el paso de una figura a otra, al desaparecer el límite entre una figura visual y otra, se produce una *mezcla*, que se puede construir como la "unión" de las en una sola continuidad no marcada.

Esta lectura inicial de las continuidades y discontinuidades dadas por lo visual, permite un nivel más abstracto de connotación. Si bien al marcar la diferencia entre las figuras, se puede afirmar la diversidad, se marca la diversidad de cosas que no están unidas.

Al borronearse los límites, se borronean también a nivel del contenido el efecto de "varios", para enfatizarse el sentido de "unidad". La unidad es precisamente uno de los aspectos del cosmos, en una lectura occidental; o de la "fuerza unificante" de la experiencia de la belleza en las tradiciones del Este. Unidad, finalmente con la Naturaleza a través de sus elementos primordiales. Esa es la *unidad*, que Eliana nos deja sentir de su experiencia de *comunión*, con el mar, el cielo y la tierra, como con una sola entidad, la natura en una, en armonía. En armonía finalmente con la artista, y si sintonizamos con esa mirada, si contemplamos unánimemente con ella, la natura en armonía con el feliz espectador que disfrute esa misma contemplación.

Se trata pues de un camino, un recorrido que nos lleva de lo *nítido del ser*, y la diferencia entre nuestro ser y cuerpo sensible, a un *no-ser*, a una no-diferencia "borrosa" entre nuestro ser y el entorno, a la confusión y de lo que está afuera con lo que está adentro, de *ser-uno-mismo*, a *no-ser-uno-mismo*, al *ser-de-la-natura*, y finalmente a *ser-uno-con-la-natura*. Este eventual tránsito no es el del eventual espectador, sino más bien del espectador que se detiene, y del mismo modo que la autora hace una pausa, respira profundo y sostiene la mirada por varios minutos hasta volverla contemplación, para perderse y encontrarse en aquello que denominamos "belleza natural".

UNA ESTÉTICA DE LA NATURALEZA

Precisamente al tratarse de "belleza natural", se aborda una de las vetas más importantes de la tradición de la filosofía estética, es el tema central de la *Analítica de lo Bello* en la Crítica del Juicio de Kant. En ella, el filósofo plantea que frente a la experiencia puramente sensorial del mundo natural, aún por conocer, surge el juicio estético, tal como nos lo explica Rodolphe Gasche:

> ".. tal juicio es puro solamente cuando ocurre frente a objetos, como la flor silvestre, que aún no están cognitivamente dominadas, u objetos como el océano inexplorado, que están aparentemente más allá de todo control. Sólo cuando se enfrenta objetos salvajes, o naturaleza indómita, para la cual no hay conceptos disponibles, se puede lograr el desinterés radical." [… such judgment is pure only when it occurs in the face of objects, such as the wildflower, that are still cognitively unmastered, or objects, such as the wild ocean, that are seemingly beyond all control. Only when faced with wild objects or unbounded nature, for which no determined concepts are available, can radical disinterestedness be achieved.][2]

Un juicio, en sentido extensor es un *enunciado*, un *texto* en el sentido semiótico amplio que se le confiere al término, un juicio es necesariamente la expresión a través del uso de algún lenguaje (para Kant era fundamentalmente verbal); expresión, enunciado, texto que "… está acompañado por un sentimiento animado de placer"[…this judgment is accompanied by an animating feeling of pleasure][3]. Sin ir muy lejos, es posible afirmar que Eliana utiliza un lenguaje (el fotográfico) y a través de éste expresa claramente un *sentimiento animado de placer* que nos comunica a través de su muestra "Halo". Esta serie de imágenes es (también) un juicio estético que Eliana expresa a través de un lenguaje visual, el juicio que nos expresa *su placer* frente a estos objetos que se le presentan como "salvajes, o naturaleza indómita".

Pero ahí no termina la interpretación kantiana de "Halo". Para Kant, la experiencia estética y su consecuencia, el juicio, debían ser necesariamente *desinteresados*. Es decir, que no puede haber en la experiencia y el juicio otro propósito que no sea el goce mismo del instante, y la expresión de esta experiencia sin "segundas intenciones", sin otra razón que sentir, y expresar. Si hay algo que Eliana comunicaba con su trabajo, y su vida, era precisamente sentir y decir "puros" (en el sentido kantiano del término, y no en un sentido religioso). Eliana, su experiencia y su "Halo" han sido

[2] Gasche, Rodolphe. *Idea of Form: Rethinking Kant's Aesthetics.* Palo Alto, CA, Stanford University Press, 2003. Pág. 3.

[3] Lowenstein, Tom. El despertar de Buda. Filosofía y meditación, el camino hacia la iluminación, lugares sagrados. Singapur, Evergreen – Taschen, 2006. Pág. 120

puramente ese goce del mundo natural, y el regalo de comunicar esta experiencia en un lenguaje visual.

En el seno de la fotografía de paisajes, o de naturaleza, son muy raros los casos en que existe una verdadera vocación y logro artístico. Mucho de la producción visual en este gran tema fotográfico se realiza fundamentalmente con propósitos comerciales y editoriales (turísticos entre otros) cada cual con mayor o menor éxito en la marca de un estilo personal que lo distinga. Nuestra artista logra combinar su pasión paisajística con una manifestación visual que combina, otra vez, con armonía la tradición gráfica del paisaje con una expresión personal y única de ciertos parajes de la costa peruana.

Simplicidad y Belleza

En una agradable coincidencia entre lo oriental y lo occidental, y siguiendo una línea de lectura antes planteada sobre el *espíritu* detrás de la muestra fotográfica; el goce desinteresado expuesto en el principio kantiano de la experiencia estética, es consonante con cierta tradición budista que sostiene que:

> "el arte correcto no tiene propósito ni fin y se aprende dejándose ir, y abandonándose y abandonando todo lo que hay detrás, de modo que lo único que queda es una tensión sin propósito"[4]

Esta síntesis de lo *oriental* y lo *occidental* tiene aún más matices. Un aspecto visual que apenas se ha enfatizado es la simplicidad gráfica, es decir, que los elementos figurativosmencionados (mar, cielo y tierra) aparecen "vacíos" (o casi vacíos). En casi todas las imágenes el cielo no tiene nubes, o de tenerlas aparecen extendidas como una pátina de color que se debilita hacia los extremos de la imagen; en el mar no aparecen las habituales ondas, aunque se dejan ver pequeñas embarcaciones minimizadas a su silueta y apenas salpicadas junto a la línea del horizonte; y finalmente la artista utiliza en algunas oportunidades la figura del muelle ya sea en el horizonte (o como elemento conjurado por ausencia y del cual quedan sus rastros). No existe pues una carga "barroca" en las imágenes de "Halo", todo lo contrario, Eliana ha buscado la simplicidad de las líneas (en particular horizontales) que no hacen sino enfatizar la "paz" y "tranquilidad" que son un paso hacia ese momento iluminado de comprensión de la naturaleza y del universo que plantea el pensamiento oriental.

Momento de iluminación, es precisamente lo que puede percibirse como parte del acto fotográfico que da lugar a esta serie fragmentos de tiempo. En términos de simplicidad, mirada a la naturaleza, e iluminación, otro lenguaje artístico de origen

[4] Lowenstein, Tom. El despertar de Buda. Filosofía y meditación, el camino hacia la iluminación, lugares sagrados. Singapur, Evergreen – Taschen, 2006. Pág. 120

oriental, nos puede brindar una manera de entender las fotos de Eliana,

> "El Haiku bien puede tomarse como una forma poética de los instantes de pensamiento zen y, en este sentido, debe articular "un atisbo de tiempo iluminado que apunta directamente a la totalidad de una percepción y luego se desvanece"

La poesía japonesa es un reflejo, del mismo modo que esta serie fotográfica, de un mismo sentir humano frente a la naturaleza, y de una misma vocación por simplicidad, pureza y claridad en una estructura de manifestación artística. También podemos decir,
que Eliana realiza "haiku" fotográficode la naturaleza, particularmentede su experiencia y placer del mar, del cielo y de la tierra, en una síntesis integradora.

Ahí radica (además) la belleza de esta serie, en la armonía (otra vez los griegos) de la síntesis visual, temática y, porque no, espiritual que Eliana nos deja. Ella encontró en estos lugares comunes, habituales de nuestra costa, un secreto, un saber y sentir de la belleza. Placer y goce de lo bello natural que se comunican plasmados en el artificio fotográfico.

Se trata finalmente de una belleza que no sólo es estructura y forma (Kant), sensación y percepción (psicológico), pero también sentimental, emotivo. Se trata de una experiencia total y totalizante, como lo expresa por el filósofo japonés Kitaro Nishida:

> "La naturaleza de la belleza no es sólo emocional, entendido de un modo psicológico de sentir, o como relativo sólo a sentimientos. La belleza abarca todos los tres niveles del ser, físico, psicológico y espiritual; o natural, consciente e inteligible"
>
> [The nature of beauty is not only emotional, understood in a psychological way of sensing, or attached to feelings only. It embraces all three levels of being, physical, psychological, and spiritual, expressed in Western terms, or natural, conscious, and intelligible][5]

La unificación de experiencias sensoriales, la combinación de lenguajes artísticos, la síntesis de oriente y occidente, la belleza natural de líneas simples y de colores intensos o indefinidos, son los regalos visuales y espirituales que Eliana nos brinda en sus ventanas fijas en el tiempo. Ventanas para *sentir* la naturaleza y para participar con ella de esos secretos bellos del universo (y de la belleza del secreto) que por un instante fueron suyos, y ahora, gracias a la magia de la fotografía, son también nuestros.

[5] Nishida, Kitaro. *Intelligibility and the Philosophy of Nothingness: Three Philosophical Essays*. Traducción de Robert Schinzinger. Westwood, Conneticut,: Greenwood Press, 1976. Pág. 33

BIBLIOGRAFÍA

- Brady, Emily. *Aesthetics of the Natural Environment*. Edinburgh, Edinburgh University Press, 2003.

- Budd, Malcom. *The Aesthetic Appreciation of Nature: Essays on the Aesthetics of Nature*. Oxford, Oxforf University Press, 2002.

- Lowenstein, Tom. El despertar de Buda. Filosofía y meditación, el camino hacia la iluminación, lugares sagrados. Singapur, Evergreen – Taschen, 2006.

- Nakjavani, Erik. *Between the Dark Earth and the Sheltering Sky: The Arboreal in Kiarostami's Photography*. Iranian Studies, volumen 39, nuúmero 1, Marzo 2006. Routledge Ltd.

- Nishida, Kitaro. *Intelligibility and the Philosophy of Nothingness: Three Philosophical Essays*. Traducción de Robert Schinzinger. Westwood, Conneticut,: Greenwood Press, 1976.

- Servomaa, Sonja. "*Nature of beauty—beauty of nature*". En: Dialogue and universalism No, 1-2, 2005. Varsovia. Uniwersytet Warszawaski.